



Los hogares unipersonales crecieron más del 200% en solo seis años y son la mitad del RSH

SOCIEDAD. Según datos de Desarrollo Social, en la región ya son más de 157 mil personas en esta categoría.

José Fco. Montecino Lemus
 cronica@mercurioantofagasta.cl

PERFIL EN DATOS

● De los hogares unipersonales, **el 61,66% son hombres** y el 38,34% son mujeres. El **34,85% se encuentra en el rango etario de 30 a 44 años**, mientras que el 27,89% corresponde a mayores de 60 años. Además, el **35,16% de estos hogares está dentro del Tramo 40 del RSH**. En cuanto a la nacionalidad, **el 80,70% son chilenos** y el 19,30% son extranjeros.

Desde que han pasado seis años desde la pandemia, los efectos de la crisis social que desató siguen palpándose. Uno de estos es el sostenido incremento de los hogares unipersonales que son parte del Registro Social de Hogares (RSH), que entre 2020 y 2026 experimentó un alza de un 201,2%.

Y es que, a marzo del 2026, según las cifras de la ADIS, del Ministerio de Desarrollo Social, en la Región de Antofagasta había 157.238 personas dentro del RSH, representando al 52,61% de los hogares de la zona, que en total suman 298.201.

Pero lo anterior no es algo exclusivo de Antofagasta. En todas las regiones los hogares unipersonales representan la mitad de los registros de hogares. El total nacional son 4.684.016 hogares unipersonales, de un universo de 9.170.348, lo que se traduce en un 51,08%.

CRECIMIENTO Y PERFIL

Según cifras de Desarrollo Social, hace 10 años los hogares unipersonales en la región solo eran 25.700. Y si bien hasta 2020 hubo un crecimiento sostenido (ver gráfico), el salto brusco vino entre julio del 2020 y el mismo mes del 2021, cuando se sumaron 69.542 hogares unipersonales al RSH, calzando con los momentos más críticos de la pandemia por Covid-19. De ahí hasta marzo de este año, nuevamente la cifra ha crecido sostenidamente.

¿Quiénes componen los hogares unipersonales? Según la información de ADIS, la mayoría del tramo 40, hombres, en el rango etario de 30 a 44 años, 126 mil corresponden a chilenos y el resto a extranjeros (ver recuadro).

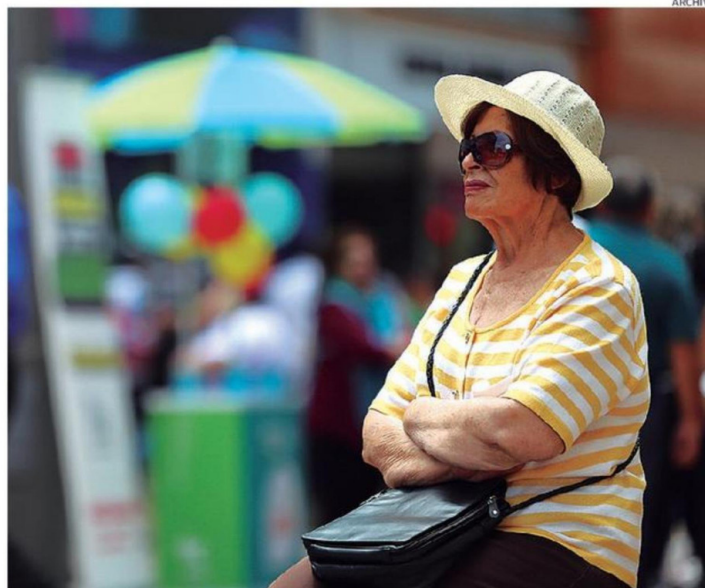
ANÁLISIS

Para Teresa Pérez, socióloga y académica de la Facultad de Humanidades de la U. de San

tiago de Chile (Usach), hay varios puntos que explican esta alza. “Primero, existe un asunto cultural relacionado con la postergación de la constitución de familia. Esto se debe a varias razones. Por ejemplo, en las encuestas, las personas en edad de formar una familia declaran que resulta muy caro y que desean condiciones de comodidad y calidad de vida. Por lo tanto, hasta que no logran una estabilidad económica, no constituyen familia”.

“Esto representa un cambio en lo que se entiende por calidad de vida, que no solo tiene una dimensión económica, sino que también incluye una proyección de la familia: poder estudiar, viajar, el sueño de la casa propia y el tiempo de calidad para los hijos”, añade Pérez.

Otro factor que influye es el acceso a la vivienda, dice la académica de la Usach, considerando que, al momento de que las personas se independizan, los espacios disponibles son pequeños, “que están habilitados para que viva una sola persona y no permiten la constitución de familia bajo los términos de las nuevas generaciones”. Sobre esto, detalla que las nuevas generaciones “ya no piensan como antes, aquello de que ‘donde comen dos, comen tres’, sino que tienen una concepción más amplia de lo que son las mejores condiciones de vida. A esto se suma el elevado costo de adquisición y



ARCHIVO
 CAMBIOS DEMOGRÁFICOS, DESINSTITUCIONALIZACIÓN DE LA FAMILIA, MAYOR ESPERANZA DE VIDA Y BÚSQUEDA DE INDEPENDENCIA SON PARTE DE LAS CAUSAS QUE EXPLICARÍAN EL FENÓMENO.



FUENTE: ADIS.

las barreras para el acceso a créditos”.

Carlos Aguirre, académico de Arquitectura de la U. San Sebastián (USS), y miembro del Núcleo Milenio de Vivienda Nuviv, complementa que, desde el Censo del 92, “y con las distintas mediciones posteriores, incluyendo el Registro Social de Hogares vigente, la cantidad de hogares unipersona-

les ha aumentado de forma más marcada en sectores urbanos y en zonas con acceso rápido al transporte”, señaló.

Entre los principales factores que explican esta tendencia, Aguirre coincide en que hay cambios demográficos profundos, como el envejecimiento de la población, la disminución de hogares con hijos y la reducción de hogares bipa-

rentales, junto con el aumento de hogares monoparentales. A esto se suman fenómenos migratorios, tanto internos como internacionales, y también factores económicos.

“Hoy existe un costo de vida cada vez más alto, que influye directamente en decisiones como formar pareja o tener hijos, lo que también incide en el crecimiento de hogares de una

sola persona”, precisa.

¿Cómo afectará esto a las políticas públicas? Para Aguirre, este fenómeno exige una mirada más amplia que solo soluciones habitacionales. “Claramente estamos frente a una sociedad más solitaria. Esto no se resuelve únicamente con viviendas más pequeñas o más asequibles, sino también con mayores espacios de convivencia, integración y acceso a bienes urbanos. El desafío no está solo en la vivienda, sino también en cómo diseñamos ciudades que reduzcan la soledad y promuevan la interacción social”, afirma.

En ese sentido, enfatiza que las políticas públicas deberían incorporar con mayor fuerza variables de integración social, planificación urbana y densidad equilibrada, especialmente en el contexto de la discusión actual sobre adecuación normativa y capacidad habitacional. “Hay que analizar seriamente los efectos que tendría adaptar nuestras ciudades a una mayor proporción de hogares unipersonales, considerando cómo esto impacta en infraestructura, planificación territorial y calidad de vida”, manifiesta el académico de la USS.

Por su parte, Teresa Pérez, académica de la Usach, sostiene que “la decisión de mantener hogares unipersonales tendrá un impacto importante en las políticas de cuidado. En el futuro, estas personas podrían encontrarse solas y sin una red de apoyo familiar que pueda hacerse cargo de ellas”.

“Esto también afecta la estructura de la pirámide poblacional, ya que tenemos una natalidad muy baja. Si el Estado desea impulsar la formación de familias y la natalidad para sostener el envejecimiento de la población, necesitará políticas que favorezcan el acceso a la vivienda y el desarrollo profesional, personal y de ocio, respondiendo a las demandas de calidad de vida que estas generaciones exigen”, concluye.